

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac



Aperturas

Defensa Francesa

Línea Clásica

Variantes Steinitz y Short-Anand

Historia

Nuestra introducción de la **Línea Clásica** de la **Defensa Francesa** fue a través del célebre **Ataque Chatard-Alekhine**.¹ Retornamos nuevamente a esta línea a través de dos de sus variantes (por cierto relacionadas) más combativas: la **Variante Steinitz** y la **Variante Short-Anand**.

Sólo como nota de color, y aún cuando esta defensa ya había sido practicada con anterioridad, recibió su bautismo en un match cablegráfico disputado entre Londres y París. Parece ser que en este match todos los jugadores ingleses, conduciendo las blancas, abrieron con **1. e4** ..., recibiendo por respuesta, en todos los tableros, **1. ... e6** a instancias de uno de los jugadores franceses, Chamouillet.

El primer campeón del mundo, Wilhelm Steinitz, se jactaba diciendo: “*Nunca en mi vida he jugado la **Defensa Francesa**, que es la más aburrida de todas las aperturas.*” No obstante ello, se preparaba bien para enfrentarla como lo demuestra la variante que lleva su nombre y que es conocida, también, como **Ataque Steinitz**.

Ya en el Siglo XX, Geza Maroczy fue, quizás, el jugador de clase mundial que convirtiera a esta defensa en su arma habitual contra **1. e4** En la actualidad, conforme a las megadatas bases consultadas, se ha convertido en la segunda elección dentro de las preferencias de los entendidos, solo siendo superada por **1. ... c5**.

En verdad, no hay jugador de elite que hubiese obviado su práctica y, más aún, que no lo siga haciendo al presente. Tal es así, como lo demuestra la reciente creación de la segunda

variante que trataremos en la presente edición, conocida como la **Variante Short-Anand**.

Concepto subyacente

Siempre se le ha reconocido a esta defensa su solidez, creando una suerte de fortaleza que impide al blanco sorpresivos asaltos.

Con el firme propósito de abrir, oportunamente, las acciones en el flanco dama plantea, entretanto, un juego muy cerrado. Sabida es la dificultad que tienen, ya hacia el medio juego, para dar uso a su alfil dama, producto ello de una estructural desventaja espacial.

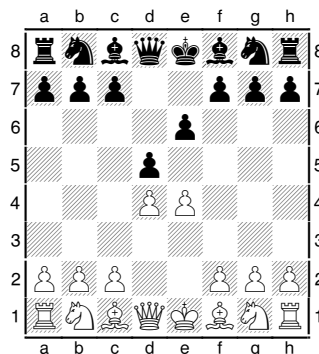
La movida **... e5** es crítica para las negras de modo que deben evitar colocar su caballo en c6 antes de esta jugada liberadora, por cuanto entorpecería al peón alfil dama. Por tal razón, en muchas variantes, el caballo dama suele emplazarse en d7 dando, adicionalmente, soporte al mencionado avance. Por el lado de las blancas, la ventaja espacial es importante sin ser decisiva.

Planteo

El planteo general de la **Defensa Francesa** nace de la siguiente secuencia:

	Blancas	Negras
1	e4	e6
2	d4	d5

Diagrama 1



¹ Cuadernos de Ajedrez, Edición # 7, Julio 2008.

Si bien la jugada **2. d4** es la clásica movida del blanco, nada impide otras alternativas como **2. Cf3**, **2. Cc3 ...** o, una continuación en boga hoy en día, **2. f4**

No resulta recomendable **2. Ac4**, que suelen practicar muchos principiantes, ya que luego de **2. d5**, **3. exd5 exd5** obliga a mover nuevamente el alfil. Seguramente el lector recordará que, preferiblemente, *se deben desarrollar los caballos antes que los alfiles*.

Siendo ahora el turno del primer jugador, cabe a éste los lineamientos a seguir, des-tacándose, entre una amplia variedad, cuatro alternativas principales:

- a) **Línea Clásica:** **3. Cc3**
- b) **Variante Tarrasch:** **3. Cd2**
- c) **Variante del Avance:** **3. e5²**
- d) **Variante del Cambio:** **3. exd5**

Siguiendo con la **Línea Clásica**, el objeto de nuestro artículo para esta edición, queda claro que las blancas deciden aumentar la presión en el centro, dejando la elección del rutero a su oponente.

3	Cc3
---	-----	------

El negro puede optar entre varias alternativas: (a) presionar a este caballo dama blanco, clavándolo mediante **3. Ab4**, dando origen a la **Variante Winawer**, (b) aliviar la tensión en el centro mediante **3. dxe4**, derivando en la **Variante Rubinstein**, o (c) incrementar aún más la tensión en el centro a través de **3. Cf6** siguiendo los parámetros de la **Línea Clásica**.

Continuamos con esta última que parece ir subiendo el voltaje en el medio campo.

3	Cf6
---	------	-----

El primer jugador puede (a) presionar al negro simplemente con una clavada: **4. Ag5³** o (b) intentar desplazar inmediatamente al caballo rey mediante **4. e5** dando origen a la **Variante Steinitz**:

² *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #31, Julio 2010.

³ De esta última alternativa nacen tres opciones para las negras: (a) efectuar un contragolpe en la misma línea que han intentado las blancas a través de **4. Ab4**, originando la **Variante Mc Cutcheon**, una variante de suma agudeza y de cuidado para ambos contendientes, (b) cubrir la clavada sin más trámite mediante **4. Ae7**, todavía dentro de la **Línea Clásica**, o (c) ingresar en la **Variante Burn**, la preferida hoy en día, con **4. dxe4**, **5. Cxe4 Ae7**.

Variante Steinitz

4	e5
---	----	------

Este avance, que da origen a la variante de marras, no debe confundirse con la **Variante del Avance**, por cuanto –precedido del movimiento de sendos caballos- produce efectos muy disímiles.

4	Cfd7
---	------	------

Una segunda movida de peón de las blancas es respondida con una segunda movida de caballo de las negras, en verdad un necesario retroceso, pero –como veremos- un crítico emplazamiento para los objetivos estratégicos del segundo jugador que es dar avance al peón alfil dama a c5.

5	f4
---	----	------

Esta movida de las blancas complementa el avance del peón rey y configura el verdadero espíritu de la variante que analizamos. Opcionalmente, y dando origen a la **Variante Short-Anand** que presentaremos a continuación, **5. Cce2** introduce ideas comunes con ésta.

5	c5
---	------	----

Sin dudas, esta es la movida liberadora de las negras y la confirmación de que la batalla se librará por el dominio de la casilla d4, lo cual –como ya hemos expresado en anteriores ocasiones- configura (al igual que el escaque d5 en la **Siciliana**) el pivote sobre el cual giran todas las acciones.

6	Cf3
---	-----	------

Esta movida de las blancas pone al caballo en la disputa de la casilla d4. Tomar **6. dxc5** solo facilita el plan de las negras que, casi de forma indistinta, pueden capturar mediante **6. Cxc5** o, como ha sido la preferencia en tiempos recientes, **6. Axc5**.

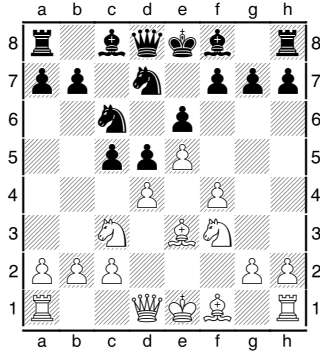
6	Cc6
7	Ae3

El primer jugador debe tener cuidado de no practicar **7. Ae2** que le acarrearía la pérdida de un peón luego de **7. cxd4**, **8. Cxd4 Cdx5!**, **9. fxe5 Dh4+** seguida de **10. Dxd4**.

Si bien esta última jugada de las blancas es la que cuenta, holgadamente, con las

preferencias generales, debe reconocerse que la movida 7. **Ce2**, practicada por exponentes del ajedrez mundial como Anand, Ponomarev y Morosevich, entre otros, la cual transpone en la **Variante Shirov-Anand**, ha logrado resultados que no envidian a la del texto.

Diagrama 2



Hemos arribado a una posición típica de esta variante. El alfil dama negro, como en toda la **Francesa**, queda atorado tras una maraña de piezas propias y la ventaja espacial del blanco es innegable aunque deberá bregar mucho, aún, para abrir líneas en las huestes enemigas.

El segundo jugador, fiel al espíritu de esta defensa, tiene dos grandes cursos de acción para llevar a cabo:

- (a) completar su desarrollo, (i) empezando por el flanco rey mediante 7. **cxd4**, 8. **Cxd4 Ac5**, o (ii) empezando por el flanco dama tras 7. **a6**, 8. **Dd2 b5**, o
- (b) incrementar la presión sobre la casilla d4 mediante 7. **Db6** directamente, o tras 7. **cxd4**, 8. **Cxd4 Db6**.

Excedería el alcance de nuestro propósito efectuar un abordaje de todas estas alternativas. Por lo tanto, nos limitaremos a la más usual:

7	Db6
8	Ca4

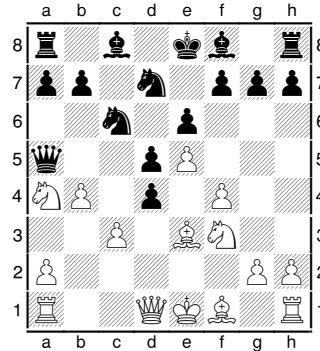
Esta movida, que parece casi natural, suele provocar consecuencias muy agudas que, en la mayoría de los casos, conducen a las negras a entregar un caballo por tres peones. Veamos:

8	Da5+
9	c3	cxd4

10	b4
----	----	------

¡Y este es el momento de decisión! Veamos la posición del siguiente diagrama:

Diagrama 3



Luce casi obvio que las negras deben mover su dama y, en tal caso, la mejor posición pareciera ser en el escaque c7. Sin dudas, esta es una de las alternativas, tanto como lo es volver a su cuna en d8. Pero Siempre hay un pero. ¿Que tal si?:

10	Cxb4!?
----	------	--------

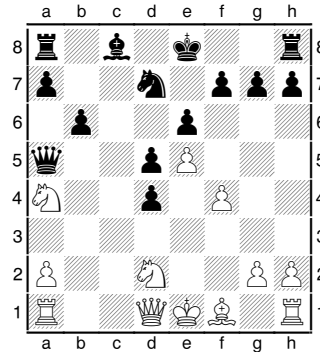
El segundo jugador ha conquistado ya un peón, y ahora, a cambio de su caballo dama, se asegurará otros dos. ¿Y sólo eso?

11	cxb4	Axb4+
12	Ad2	Axd2+
13	Cxd2

Esta movida es forzada pues la captura con dama entregaría el caballo en la banda.

13	b6
----	------	----

Diagrama 4



La última movida de las negras es la más habitual y propende al cambio de alfiles en la

casilla a6. La posición que exhibe el **Diagrama 4** es de sumo dinamismo.

Partida Ejemplar

Nos referimos a la disputada por los maestros Alexander Nozdin y Georgui Castañeda, en el año 2006, dentro de la Copa Ilyiumzhinov. A partir de la posición del **Diagrama 4**, la recomendada es **14. Ad3**, no obstante lo cual Nozdin jugó:

14	Cb2
----	-----	------

Esto permite una excelente ubicación del caballo negro en c5, algo que –de todas maneras- intentarán siempre. Por ejemplo, ante **14. Ad3 Cc5**, **15. Cxc5 bxc5!** sosteniendo el “criminal suelto” y amenazando c4. ¡Aquí reside la fuerza de los peones a cambio de la pieza menor!

14	Cc5
15	Ae2	Da3
16	Db1

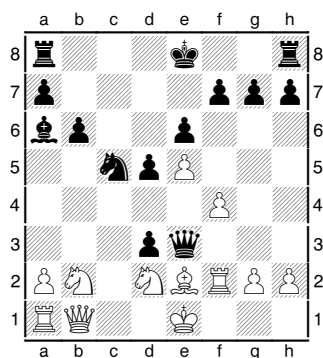
Nos parece más apropiada **16. Dc2** que le otorga más espacio a la dama.

16	De3
17	Tf1	Aa6

El enroque corto está anulado y la movilidad blanca constreñida. El ataque negro no se hace esperar. El criminal suelto comenzará a actuar.

18	Tf2	d3
----	-----	----

Diagrama 5



Atropellador embate de las negras.

19	Cd1	Dd4
20	Ag4	0-0
21	Db2	Da4

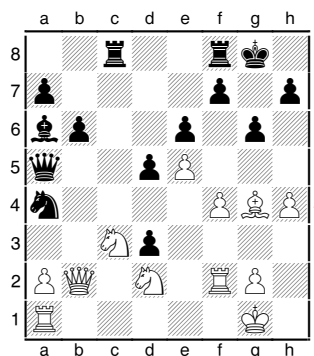
Las negras, sabiamente, rehúsan el cambio de damas que solo beneficiaría a las blancas. A cambio, mantienen la presión sobre un rey centralizado e incapaz de enrocar, a menos que lo intente manualmente, como ocurrirá, pero a expensas de muchos tiempos que favorecerán los planes de las negras.

22	Cc3	Da5
23	Rf1

Si bien es posible **23. 0-0-0**, ello sería suicida a raíz de **23. b5⁴**, **24. Cb3 Cxb3**, **25. axb3 Tac8** con superioridad evidente de las negras.

23	Tac8
24	Rg1	g6
25	h4	Ca4

Diagrama 6



Las negras ofrecen el cambio de caballos con el solo efecto de que, dominando la columna c, la casilla crítica c2 les permitirá doblar torres en forma demoledora.

26	Cxa4	Dxa4
27	Cb3	Tc2
28	Txc2	dx2
29	g3

Necesaria para proteger el peón sito en f4 y el surgente colapso que se produciría en las cercanías del rey. Sin embargo, da tiempo suficiente a las negras para que puedan proteger al “criminal suelto” que se encamina a la coronación.

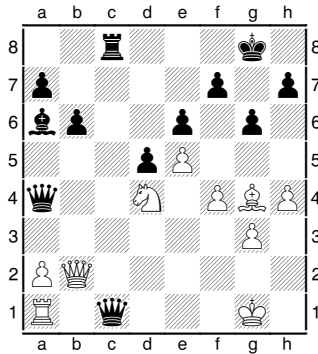
29	Tc8
30	Cd4?	c1=D+!

La suerte de las blancas está echada. Esta final combinación del segundo jugador le

⁴ También es buena **22. d4**, pero la del texto es superior.

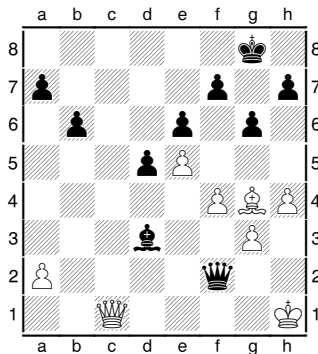
permite capturar una pieza conservando una ventaja de dos peones, uno de ellos pasado y superioridad numérica en el flanco dama.

Diagrama 7



31	Txc1	Txc1+
32	Dxc1	Dxd4+
33	Rh2	Df2+
34	Rh1	Ad3
35	Aband.	

Diagrama 8



El abandono es totalmente justificado. Lo mismo hubiese dado **34. Rh3 ...** por cuanto **34. ... Af1+** hubiese implicado la pérdida inmediata de la dama. En la posición final, la amenaza de **35. ... Ae4#** solo podría ser dilatado por un improductivo jaque de dama.

Variante Short-Anand

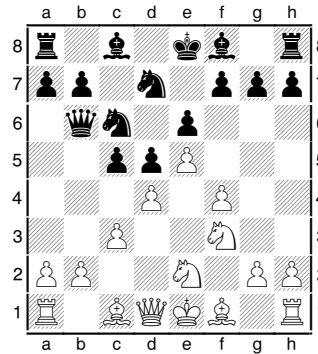
Podríamos decir que esta variante tiene un mayor corte posicional que la **Variante Steinitz** aunque, en esencia, las blancas persigan básicamente los mismos objetivos que en el caso de la **Variante Steinitz**. Se inicia mediante:

5	Cce2
---	------	------

En razón de que la lucha girará en torno al punto d4, las blancas optan por una profiláctica sobreprotección del mismo.

5	c5
6	c3	Cc6
7	f4	Db6
8	Cf3

Diagrama 9



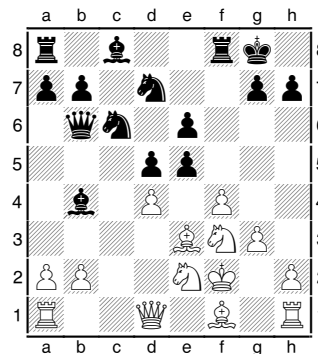
El lector, a esta altura, no dudará sobre aquella aseveración de que, en la **Defensa Francesa**, la lucha gira en torno al escaque d4.

Bonita partida táctica

Nos referimos a la que por el Torneo de Edimburgo disputaron Keith Richardson contra RH Walker en el año 1985. Arribados a la posición del **Diagrama 9**, prosiguieron:

8	cx4
9	cx4	Ab4+
10	Rf2	f6
11	Ae3	0-0
12	g3	fxe5

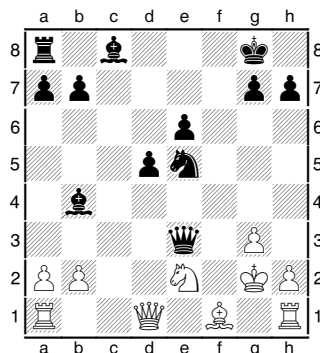
Diagrama 10



Momento crítico. ¿Con cuál peón capturar el intruso en e5? La mega database consultada registra sólo una partida en que, luego de **12. dxe5 Ae5**, **13. Axc5 Cxc5**, etcétera, terminó brindando la victoria a las blancas tras un grosero error de las negras. Lo cierto es que la preferencia, a pesar de abrir la columna para el dominio de la torre negra, ha sido:

13	fxe5	Cdxe5
14	dxe5	Txf3+
15	Rxf3	Cxe5+
16	Rg2	Dxe3

Diagrama 11



Las negras han compensado la pérdida de calidad a cambio de dos peones, pero su superioridad posicional es abrumadora.

17	Dd4	Df3+
18	Rg1	Cd3!

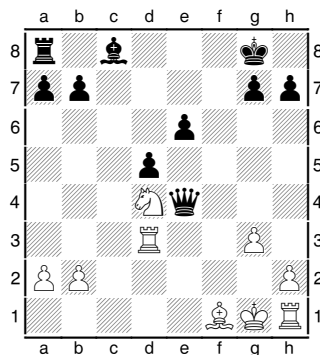
Esta última movida es necesaria para quitar al caballo de la captura que haría la dama blanca y utilizarlo, a su vez, para darle soporte al alfil en b4. Pero, en verdad, es mucho más que una movida de necesidad, como veremos.

19	Td1	Ac5
----	-----	-----

¡He aquí la verdadera razón! La dama blanca está perdida.

20	Txd3	Axd4+
21	Cxd4	De4

Diagrama 12



Ahora, además de la reconocida superioridad posicional, las negras adicionan ventaja material decisiva: Dama y 2 Peones (= 11 peones) a cambio de Torre y Caballo (= 8 peones).

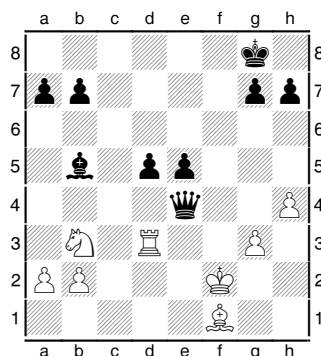
Las blancas debieran haber abandonado aquí, pero siguieron con:

22	h4	Ad7
----	----	-----

¡Al fin el alfil de la Francesa se dispone a jugar!

23	Th2	Tf8
24	Tf2	e5
25	Cb3	Txf2
26	Rxf2	Ab5
27	Aband.	

Diagrama 13



Realmente todo este último conjunto de movidas era innecesario para reconocer la inevitable derrota, sólo explicable para que esta partida no quede registrada dentro de los anales del Campeonato Británico casi como una miniatura.

Estrategia

¿Qué torre mover?

Conocida es la disyuntiva a la que se enfrenta el jugador de ajedrez toda vez que debe decidir cuál de las dos torres debe emplazar en la columna abierta o semi-abierta.

Se le atribuye a Capablanca, precisamente, un humorístico pensamiento al respecto donde recomendaba que una vez que se haya decidido por una de las torres, entonces, se mueva la otra. Escueta y contundente conclusión de uno de los más grandes de todos los tiempos y, por sobre todas las cosas, uno de los mayores intuitivos que haya practicado nuestro amado ajedrez.

Justamente, Beliavsky y Mijalchischin hacen mención a la intuición como factor pre-

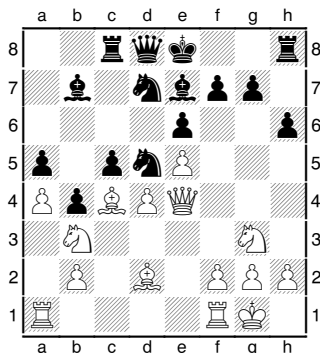
ponderante en la elección correcta de la torre⁵, aunque otros teóricos como Carsten Hansen, en una suerte de guía práctica para tomar decisiones posicionales, asevera que “... normalmente las respuestas se encuentran ante sus ojos, en el tablero, si sabe cómo mirarlo”⁶.

El lector apreciará que si los grandes teóricos y didactas del ajedrez encuentran dificultades para precisar el concepto y, más aún, difieren a la hora de discurrir sobre el mismo, difícilmente podamos hacerlo nosotros.

Por ello, y desde un abordaje mucho más humilde, nos atrevemos a concluir –como aseveráramos en la pasada edición de enero del corriente año⁷, la elección de la torre no escapa a los postulados generales sobre los tres factores estratégicos, a saber: *pensamiento abstracto, intuición y cálculo*.

Nos resulta muy interesante el debate producido entre los autores que hemos mencionado más arriba respecto de una particular posición que corresponde a la partida que disputaron Kasparov y Sokolov en Sarajevo, 1999.

Diagrama 14



**Kasparov-Sokolov
Sarajevo, 1999
Juegan las blancas**

Los autores coinciden en que las blancas ostentan una posición superior. Acuerdan, también, en que el flanco rey negro se encuentra debilitado por el avance del peón “h”, desaconsejando el enroque a causa de que se enfilarán alfil y dama en flagrante amenaza de mate.

Coinciden, también, en que es el turno de emplazar una de las torres blancas en la co-

lumna semiabierta c, ¿pero cuál? Y aquí comienzan las diferencias de opinión.

Beliavsky y Mijalchischin desacuerdan con la movida que practicara Kasparov, a la que califican como “?”:

	Blancas	Negras
16	Tac1

Argumentan que “Lo correcto era hacer **16. Tfc1!**, sin permitir que las negras jueguen contra el peón de a4”.

Hansen, por el contrario, califica esta movida como interesante (¿?) criticando a sus pares por no apreciar el verdadero plan de Kasparov. Reconoce que, como argumentan aquellos, tras **16. Tac1 Rf8, 17. Ab5 g5, 18. Axd7 Dxd7, 19. Cxa5 Aa8, 20. dxc5 Axc5, 21. Cb3** deja a las blancas con un peón extra, pero insiste en que las movidas del negro no son precisamente modélicas y que las observaciones respecto del peón “a” siguen abiertas a debate.

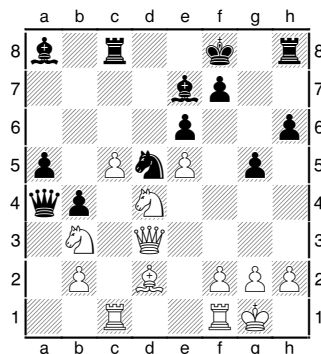
En efecto, Hansen sostiene que si las negras capturan el peón “a” con la dama, como ocurrió en la partida, entonces las blancas podrán retornar la torre a esa columna y llevarla, mas tarde, a posiciones de ataque.

16	Rf8
17	Ab5	Aa8?!

Hübner proponía **17. Ac6** pero profundos análisis revelan que la posición negra queda igualmente maniatada. El propio Kasparov sugirió **17. g5!?**

18	Dd3	g5
19	Axd7	Dxd7
20	dxc5	Dxa4
21	Cfd4?

Diagrama 15



⁵ *Secrets of Chess Intuition*, Gambit Publications, London, 2002.

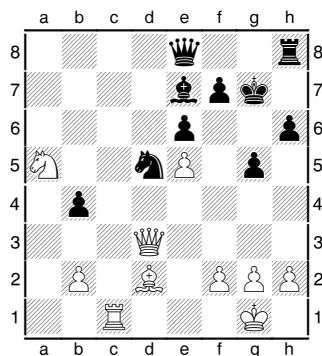
⁶ *Mejore su ajedrez posicional*, Editorial La Casa del Ajedrez, Madrid, 2004.

⁷ *Cuadernos de Ajedrez*, Nro. 37, Edición Enero 2011.

Kasparov dejó pasar la oportunidad. Si **21. Ta1**, devolviendo la torre a su casilla de origen y lista para abordar la columna libre, **21. Dc6**, **22. Txa5 Cf4**, **23. Axf4 gxf4**.

21	De8
22	c6	Axc6
23	Cxc6	Txc6
24	Cxa5	Txc1
25	Txc1	Rg7

Diagrama 16



Concluimos nuestro análisis aquí, dejando sólo el dato anecdótico de que Kasparov terminó imponiéndose a Sokolov pero por razones que exceden la elección de la torre a mover. Al fin, terminó imponiendo su dominio de la columna abierta aunque, como hemos analizado, su plan original hubiese sido más contundente.

Medio Juego - Táctica

La Clavada (Parte I)

La clavada es uno de los recursos tácticos más usuales en pos de una ventaja material y/o, eventualmente, una red de mate. Esencialmente consiste en que una pieza inmoviliza el accionar de otra del adversario, al interponerse esta última evitando el jaque (en el caso del rey) o captura de otra pieza que se ubica por detrás.

La mayoría de los textos efectúan una clasificación que resume dos categorías:

- (a) *absoluta*, por cuanto la inmovilización de la pieza clavada es total, en virtud de que quien se sitúa por detrás es el rey, o
- (b) *relativa*, lo cual es indicativo de que la pieza que actúa de pantalla puede mover, si le resulta conveniente, aún a expensas del sacrificio de aquella que queda expuesta por detrás.

Adherimos plenamente a esta tipificación y proponemos una sub-categorización de la clavada absoluta:

- (a.1) *absoluta simple*, es decir que sólo se clava una pieza o peón que se interpone al rey que queda detrás, o
- (a.2) *absoluta doble*, es decir que se clavan dos piezas o peones que actúan de pantalla y protección del rey. Esta última suele conducir a maniobras tácticas de la parte atacante que, comunmente y a pesar del supuesto escudo, derivan en el jaque mate del monarca bajo asedio.

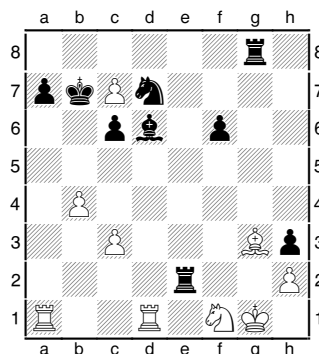
La clavada relativa también puede ser simple o doble, lo cual creemos que es irrelevante como tipificación. En cambio, nos atrevemos a efectuar otra sub-categorización de ésta en:

- (b.1) *relativa sin compensación*, es decir que la pérdida material tras la movida de la pieza clavada no tiene rédito ni contrapartida, o
- (b.2) *relativa con compensación*, indicativo de que, bien sea como producto de un jaque ejercido por la pieza que se desclava se libera —a posteriori— la acción de aquella que protegía, o como consecuencia de un deliberado sacrificio de la pieza protegida le permita la captura de material equivalente o la amenaza de mate, se verifica la existencia de alguna compensación o liberación de la pieza bajo ataque.

Veamos, ahora, algunos ejemplos ilustrativos de cada una de las categorías que hemos señalado.

(a.1) Clavada Absoluta Simple

Diagrama 17



Orlov-Tschistiakov (1935)
Juegan las negras

El alfil blanco clavado por la torre negra sita en g8 es la clave para la maniobra táctica que sigue:

	Blancas	Negras
1	Ce5!
2	Txd6	Cf3+
3	Rh1

Ahora prosigue el elegante Mate Árabe quitando al único defensor del punto h2.

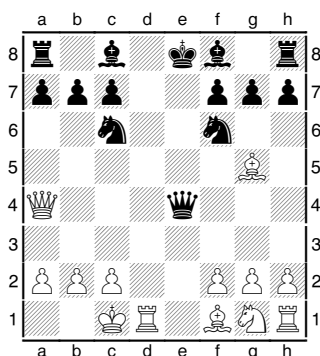
3	Txg3!
4	hxg3	Tg2!

Con la amenaza de **5. Tg1#**.

5	Ce3	Th2#
----------	-----	------

Otro bonito ejemplo de la clavada absoluta simple es el de la posición siguiente:

Diagrama 18



**Bronstein-Uesnik
Moscú, 1950
Juegan las blancas**

Aquí, tras 8 movidas de ambos bandos, se aprecia que la dama negra se encuentra sostenida por el caballo ubicado en la casilla f6. Si, entonces, fuese posible atraer al rey hacia el escaque d8, ese caballo quedaría absolutamente clavado y la dama podría ser capturada sin más trámite.

Bronstein así lo ideó:

9	Td8+!	Rxd8
----------	-------	------

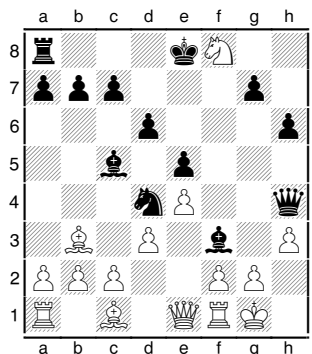
No se podía **9. Cxd8** a raíz de que el caballo se encuentra clavado por la dama blanca. Lo mismo daba, por caso, **9. Re7** que ubica a su monarca en la misma diagonal de la clavada.

10	Dxe4	Aband.
-----------	------	--------

(a.2) **Clavada Absoluta Doble**

La clavada absoluta doble se aprecia en la siguiente posición, a la que se arribó luego de la 15ª movida de las blancas:

Diagrama 19



**Haag-Juhl
Postal sueco, 1981
Juegan las negras**

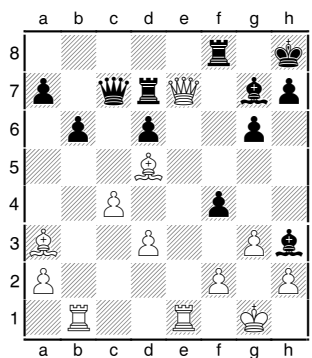
El ejemplo reúne sutilezas que requieren aguzar el análisis de la posición. En primer lugar observamos que el alfil sito en c5 ejerce rayos X sobre el peón f2. Ergo, podemos también imaginar que si la dama lograra instalarse en la casilla g3, los peones f2 y g2 quedarían simultáneamente clavados. En efecto:

	Blancas	Negras
15	Cxc2!!
16	Aband.	

No hay forma de evitar la doble clavada absoluta: **16. Axc2 Dg3** y sigue el mate.

Finalmente, aportamos un ejemplo algo más complejo pero que utiliza la clavada absoluta doble con enorme efecto.

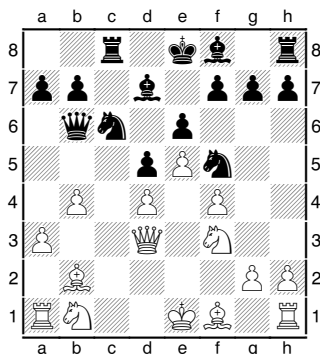
Diagrama 20



**Pachman-Ciric
Atenas, 1968
Juegan las blancas**

10	Ab2	Cf5
11	Dd3

Diagrama 23

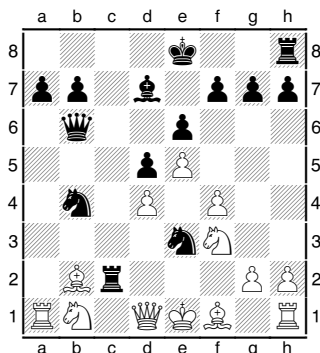


Esto último le brindó la oportunidad a Morphy de efectuar un sacrificio que conduce a una bella combinación táctica.

En cualquier caso el blanco estaba perdido.

11	Axb4+
12	axb4	Cxb4
13	Dd2	Tc2
14	Dd1	Ce3
15	Aband.	

Diagrama 24



No hay remedio. Copada como está, la dama cae.

Esta miniatura es un bello ejemplo de las consecuencias que se pagan toda vez que un jugador se aparta del espíritu que conduce una **Apertura** (para el caso, una **Defensa**).

Finales

Tablas Posicionales

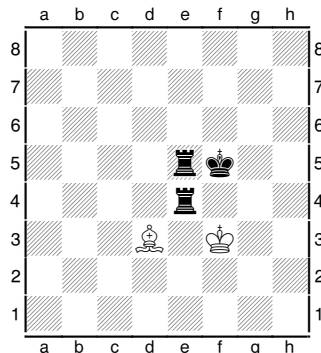
Esta cuestión, que fuera cristalinamente desarrollada por Ludek Pachman⁸, escapa al concepto tradicional de empate bien se trate de los arquetipos del jaque perpetuo o del rey ahogado, o por el designio del acuerdo entre la partes.

En verdad, al referirnos a Tablas Posicionales, queremos significar los empates forzados, a menos que uno de los bandos equivoque el rumbo, como simple mérito de la posición particular.

Dicho de otra forma, aunque uno de los jugadores ostente mayor poderío material, le resultará imposible hacerlo valer en beneficio propio como consecuencia de la particularidad de la posición en que se hubieren dispuesto las piezas y siempre que, claro está, no se cometan errores.

Un ejemplo teórico que nos provee el propio Pachman es el que consta en el siguiente diagrama:

Diagrama 25



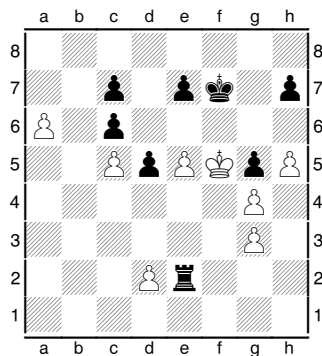
Tablas, jueguen las blancas o las negras

La superioridad material de las negras es evidente pero, merced a la clavada de una de las torres, a lo máximo que podrán aspirar es a un final de torre contra alfil lo cual, como sabemos, debe teóricamente concluir en tablas. En efecto, la posición revela que si es el turno de las blancas, éstas se contentarán con desplazar su alfil entre b1 y d3, en tanto que si fuese el turno de las negras, y gracias a la clavada absoluta de la torre sita en e4, sólo les resta desplazar la otra torre entre las casillas e5 y e8 sin otra consecuencia más que resignarse a un empate.

⁸ *Táctica Moderna en Ajedrez, Tomo II*, Colección Escaques, Barcelona, 1972.

El caso que exponemos seguidamente, el cual corresponde a un estudio de Koralkov, es también un final que se enrola dentro del concepto de Tablas Posicionales donde las blancas deben desplegar su ingenio en aras a lograrlo.

Diagrama 26



Juegan las blancas

La diferencia material favorece, claramente, a las negras merced a su amenazante torre.

Sin embargo, la salvación de las blancas es su criminal suelto decididamente lanzado hacia la coronación que, además, no puede ser alcanzado por la torre ya que su paso se encuentra impedido por el peón dama blanco.

Se preguntará el lector: “Si las blancas coronan, ¿entonces podrían ganar?”. La respuesta es negativa gracias a la particular posición de su rey que, prácticamente, no tiene movilidad ante el menor ataque de las negras.

	Blancas	Negras
1	a7	h6!

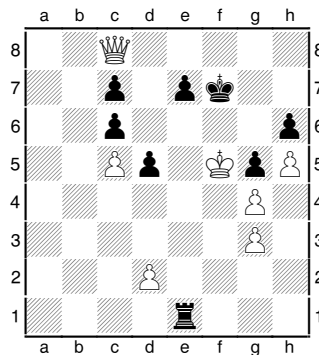
Definitivamente, y tal como enunciáramos párrafos más arriba, la particular posición del rey lo expone, ahora, a un jaque mate vía **2. e6** o **2. Tf2**.

2	e6+
----------	-----	------

¡Única! Además del jaque, evitae6 habiendo ocupado ese escaque y le concede a su rey una ruta de escape ante Tf2+ (si, por ejemplo, **2. Rg7**, **3. a8=D Tf2+** y, entonces, **4. Re5** y ahora la partida es de las blancas).

2	Txe6
3	a8=D	Te1
4	Dc8!

Diagrama 27



No resulta conveniente **4. Dxc6** aunque luzca que conduce al mismo fin por razones que veremos seguidamente.

4	e6+
5	Dxe6+!	Txe6
6	d4	Tf6+

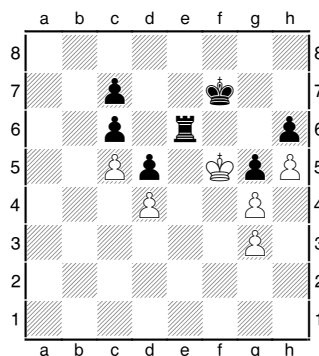
Seguramente el lector apreciará porqué no era conveniente **4. Dxc6** ya que, en tal caso, le otorgaría a la torre el corredor de la 6ª fila mientras que, ahora, la última jugada es mandatoria para no dejar ahogado al rey blanco de mantener la torre en la columna e.

7	Re5
----------	-----	------

Buscando nuevamente el ahogo si la torre ocupa la columna f.

7	Te6+
8	Rf5	Tablas

Diagrama 28



Como se aprecia, las blancas han podido ingeniosamente obtener las tablas por repetición de movidas demostrando que, a pesar de la ventaja material de las negras se trataba de unas Tablas Posicionales.

Contribución de **Germán Gil**

Aquellas salidas al exterior...(Parte II)⁹

Grau encomienda la segunda parte del artículo al Maestro Internacional José Joaquín Araiza Muñoz. Este ajedrecista mexicano, nacido el 23 de marzo de 1900, había participado con el campeón argentino en San Remo, ubicándose en el 11º puesto (a la sazón, vale la pena recordar que Grau ocupó el 15º, y que la partida entre ambos terminó entablada).

De alguna manera, el enfoque de Araiza es opuesto y complementario al de Grau. La satisfacción por el desempeño cumplido que el MI mexicano exhibe explícitamente –y que hace extensiva a Grau- contrasta notablemente con la ácida autocrítica de éste. Es igualmente contrastante el, por momentos, áspero juicio crítico de Araiza hacia algunos grandes maestros participantes, frente a la mesura y respeto excesivos que el argentino muestra hacia quienes, de alguna forma, visualiza como habitantes de una galaxia ajedrecística distinta.

Es llamativa, por ejemplo, la casi hiriente opinión del jugador mexicano hacia Yates, de quien dice “no querer hablar”, lo que no obsta para que luego juzgue que su posición en la tabla final de posiciones haya sido el producto, entre otras cosas, de su “formidable buena suerte”; Nimzovitch jugó al principio del torneo “algo descontrolado”; el torneo “no les ha enseñado nada” a los ajedrecistas latinoamericanos. Juicios que no dejan de ser chocantes y poco pertinentes de parte de un jugador que ha participado en el torneo, obteniendo además un resultado poco feliz, con una sola partida ganada, y eso, ante el jugador que ocupó el último lugar en la tabla.

¿Qué llevó a Grau a pedir la colaboración de Araiza? El argentino no podía ignorar la actitud del jugador mexicano acerca de la justa que acababa de finalizar. El tiempo compartido en Italia y su comunidad lingüística y latinoamericana deben, indudablemente, haberlos acercado lo suficiente como para que las mutuas opiniones no fueran desconocidas. ¿Quiso Grau priorizar la palabra de un ajedrecista de la otra punta de América latina? ¿O intentó mostrar un enfoque contrastante adrede, a sabiendas de que

esa actitud autocomplaciente era la que el propio ajedrecista-director de *El Ajedrez Americano* quería desterrar de las prácticas del ajedrez nacional?

El lector podrá sacar sus propias conclusiones después de leer la segunda parte del artículo, que a continuación presentamos.

Mi impresión sobre el torneo de San Remo

J.J.Araiza

Especial para EL AJEDREZ AMERICANO

*Grau me ha pedido mis impresiones sobre el memorable Gran Torneo Internacional de ajedrez de San Remo para los lectores de la bella revista **El Ajedrez Americano**, y con el mayor placer escribo para la culta afición ajedrecista sudamericana.*

Sin discusión, el Torneo Internacional de San Remo, que terminó el 5 de este mes es, en mi opinión, el certamen de la más alta importancia que se haya celebrado en el mundo del ajedrez desde hace muchos años.

Si tomamos en consideración la calidad de los mestros que tomaron parte, vemos que 8 de los competidores han sido los 8 primeros del mundo. Grandes maestros cuya actuación es de sobra conocida. El doctor Alekhine, el incomparable genio, nuestro campeón mundial, se ha presentado demostrando con su pujanza y su talento que es el verdadero “champion”. Hacer en un torneo de esta importancia 14 puntos de 15 posibles es algo que no han hecho ni el doctor Lasker ni Capablanca en sus mejores tiempos. Capablanca, por ejemplo, en el torneo de Londres de 1922 contra el mismo número de jugadores de San Remo, hizo menos puntos, empatando cortas partidas con el 2º y 3º: Alekhine y Rubinstein. No jugaba ni Nimzowitch ni Spielmann; por consiguiente, el doctor Alekhine ha establecido un nuevo y formidable “record”. Ha jugado con un amor desmedido por superarse a sí mismo y lo ha conseguido: la calidad de sus partidas lo ha demostrado.

De Nimzowitch diré que comenzó jugando el torneo algo descontrolado y muy fuera de juego, engolfado con su último triunfo en Carlsbad; él mismo ha manifestado que es muy difícil ganar 2 veces seguidas un torneo, y menos éste en que tenía enfrente a Alekhine. Llegó 2º, gracias a la derrota de Rubinstein en la 13º rueda, un error imperdonable en Rubinstein que le costó el 2º premio. Nimzovitch está considerado por hoy –por lo menos yo así lo estimo- como el 3º jugador en el mundo, es

⁹ FUENTE: *El Ajedrez Americano*. Buenos Aires. Año III, vol. III, n° 30, marzo de 1930, pp.66-69 y 77-78.

decir, inmediatamente después de Alekhine y Capablanca; su estilo original de juego, el sello muy personal que imprime a sus partidas en todos los planteos, hacen de él un adversario muy temible en la complicación. Él siempre se ha impuesto contra Rubinstein y Bogoljubow, pero juega muy tímidamente contra el propio Alekhine, Capablanca y eventualmente Lasker. Parece que les teme mucho; ojalá que ese “miedo” se le quite, pues actualmente, fuera de Capablanca, es el único rival serio del campeón mundial.

Rubinstein, que llegó 3º, nos demuestra que aún es el gran Rubinstein. De una exquisita sabiduría en sus partidas nos permitimos juzgarlo como el 4º maestro en la gran constelación, pero desgraciadamente su carácter personal, muy raro, no es su aliado: todos lo juzgan loco, por su espíritu absolutamente retraído.

4º fue Bogoljubow, el maestro de las dos alas, como podría llamársele porque su estilo característico de juego siempre complicado y dinámico lo hacen matizar en sus partidas la variedad inmensa de las posiciones armónicas sobre ambos flancos del tablero. Bogoljubow ha hecho muy buenas partidas en este torneo contra maestros de su calibre, pero ha jugado con mucha confianza contra Colle, Ahues y Monticelli, costándole serias derrotas... No hay enemigo pequeño.

De Yates no deseo hablar, y si lo nombro es porque ganó el 5º premio; sin duda es el mejor maestro inglés; él ha logrado el envidiable puesto debido a su formidable experiencia y buena suerte (!), ha ganado 3 partidas que justamente no debía haberlo hecho, pues estaba perdido contra Grau y contra mí, y tenía contra Kmoch inferioridad de posición. Sólo errores graves, como hemos cometido los tres, han permitido que Yates aventaje 3 puntos, pero en su favor tiene el inglés una buena victoria contra el Dr. Vidmar y unas porfiadas tablas con Nimzowitch, además de su triunfo sobre Spielmann.

Debo hacer especial mención sobre el Dr. Vidmar, Tartakower, Spielmann y Maroczy, que hacen el completo de los 9 grandes maestros que participaron en San Remo, de la tenacidad del juego de Vidmar, lleno de lógica; la agresividad de un Spielmann, muy temible; la maestría finalista del gran Maroczy y la desconcertante capacidad de Tartakower.

De los otros 7 maestros se necesita capítulo aparte; quiero hablar primero de Grau y de mí, no para exponer una actuación justificada, sino para manifestar el gran valor que para

nosotros representa competir en esta lucha internacional en nombre de la gran América Latina, como fieles exponentes de la vigorosidad de dos pueblos hermanos de raza, viriles y jóvenes, como lo son la Argentina y México.

Y en verdad, hemos competido dignamente. Tanto Grau como yo debemos estar satisfechos de nuestro papel. Nosotros no hemos venido a hacer milagros en torneos de esta naturaleza; no somos genios del ajedrez tampoco, y debutamos únicamente como lo hicieron en sus primeros tiempos todos los ya consagrados maestros. Hemos adquirido, sin duda, un precioso título: ser maestros internacionales, con un bastante caudal de experiencia que necesitamos continuar explotando, a base de un constante estudio y atención por el juego. Yo, por ejemplo, después de mi participación en La Haya (torneo individual olímpico) a mi regreso a México, en un año he ganado 5 torneos en la capital sin perder una sola partida contra un número de 30 de los mejores ajedrecistas mexicanos, he conquistado el campeonato nacional haciendo 15 puntos sobre 16 posibles. Grau se ha impuesto con bastante superioridad en Sud América en varios torneos y su carrera es muy paralela a la mía. Acostumbrados al triunfo fácil, hemos jugado en San Remo, tanto Roberto como yo, con cierta confianza sobre sí, que nos ha perjudicado; es decir, no hemos explotado verdaderamente las pequeñas ventajas, no hemos sabido apreciar todas las imperceptibles sutlezas de la posición. Yo he hecho sobre mis 15 partidas jugadas 7 tablas: con Vidmar, Spielmann, Maroczy, Colle, Grau, Kmoch y Monticelli, teniendo ventajosa posición contra Vidmar y Maroczy, debiendo ganar, lo mismo que a Colle, contra quien se me escapó una victoria fácil. Le gané a Romi una buena partida y perdí con Alekhine, Bogoljubow, Nimzowitch, Rubinstein y Tartakower: 5 partidas, de las cuales no tengo ninguna disculpa, y 2 contra Yates, que ganaron porque, como dicen en México, “Dios es muy grande”.

Gräu ha empatado 5 partidas y ganado una; su victoria sobre Colle es una interesante demostración de cómo refutar el temible ataque Tchigorin; es de alabarse la maestría de su partida contra el gran Vidmar quien, a cada momento, con cara de Magdalena, le pedía a Grau la nulidad. Asimismo, los duelos de Grau con Ahues y Monticelli demuestran que la Argentina tiene un digno representante en el mundo internacional del ajedrez.

Para temrinar hablaré ligeramente de los otros maestros. Todos eran formidables; ahí está, por ejemplo, Ahues, que acaba de ganar el

campeonato de Alemania superando a Saemisch; Kmoch, lo mismo en Austria, superando a Spielmann y Grünfeld; Monticelli, digno campeón italiano que jugó admirablemente en Barcelona; Romi, el campeón de Trieste; Colle, consagrado campeón belga muchas veces y, por último, el simpático y alegre maestro Dr. S.G. Tartakower, héroe de 50 torneos. Todos, absolutamente todos, con "training" estupendo.

Pero Grau y yo hemos hecho promesa de constancia y estudio; nada nos ha enseñado nada!; todo lo sabíamos; sólo hemos adquirido un caudal de experiencia y de "mañas" muy provechosas y eficaces para el futuro.

Niza, 7 de febrero de 1929.